

A-R-T-E

IX

CUADERNO DE
«UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA»

EL MAESTRO ELADIO VELEZ

El maestro Vélez no solamente pinta, sino que es un magnífico pintor. No quiero en ningún caso significar que el maestro Vélez sea un genio de la pintura como generalmente pretende la crítica entre nosotros cuando habla de alguna obra pictórica. Quisiera mirar lo más serenamente posible y analizar con la mejor fe y voluntad el admirable conjunto, tratando además de ver lo que según mi manera de apreciar, tiene de bueno y malo su obra.

Se ha pretendido anular la figura del maestro Vélez diciendo que está viviendo del pasado, y que sus mejores obras son las realizadas en París y Roma, y que lo que hace actualmente es muy inferior a lo anterior, cosa que carece completamente de fundamento, ya que el maestro nos presenta precisamente una serie de cuadros, de último momento, que son pléticos de ambiente, jugosidad y simplicidad, pero de esa simplicidad que sólo es conseguida a fuerza de trajar muchas formas, pintar muchos cuadros y haberse roto mucho los sesos en su búsqueda: dígalos si no el magnífico paisaje de "La Playa" capaz de dar valor a una sala y en el que un conocedor de pintura reconoce a un gran pintor, ya que esa bella y límpida cortinilla de amarillos llenos de limpidez hace un hermoso juego con la sinfonía de rosas y verdes pálidos que deja entrever, consiguiendo con ello un conjunto pleno de encanto y exquisitez. Qué decir además de las hermosas penumbras que ofrecen la sombra de los árboles de "La Playa" y su fondo de calle y casas llenos de vida y ambiente, con lo esencial apenas, sin que haya una nota agria que desarmonice, pues hasta el mismo rojo del tranvía comunica una agradable alegría al conjunto.

Lo que ha pasado al maestro es una cosa natural, ya que él vino de Europa con una visión y carácter especial, formado en el ambiente parisino; su visión estaba impregnada de otro distinto y de otras costumbres. Desde que llegó a recibir nuevamente la luz del trópico y el ambiente de estas tierras tan diferentes de aquellas, su inquietud es-

piritual quiso penetrar de nuevo en el de su niñez y buscar su verdadera personalidad. Está en un momento que yo llamaría de transición entre la tierra de formación y la tierra de su personalidad, y esta última le va libertando poco a poco con caracteres más propios y definidos. Buscarse a sí mismo, libertar la personalidad en el Arte, es una de las cosas más difíciles y que más trabajo cuesta; y a mi manera de ver Vélez lo está consiguiendo, lentamente, pero de una manera segura. Hay muchos que nunca llegan a buscar esa personalidad y ni siquiera lo intentan y siguen dando vueltas, animados por un éxito efímero; los hijos putativos de Modigliani y de Picasso, todavía siguen apegados al maestro, y el aplauso de los hijos de la moda siguen nublando sus cerebros, privándoles de toda reacción.

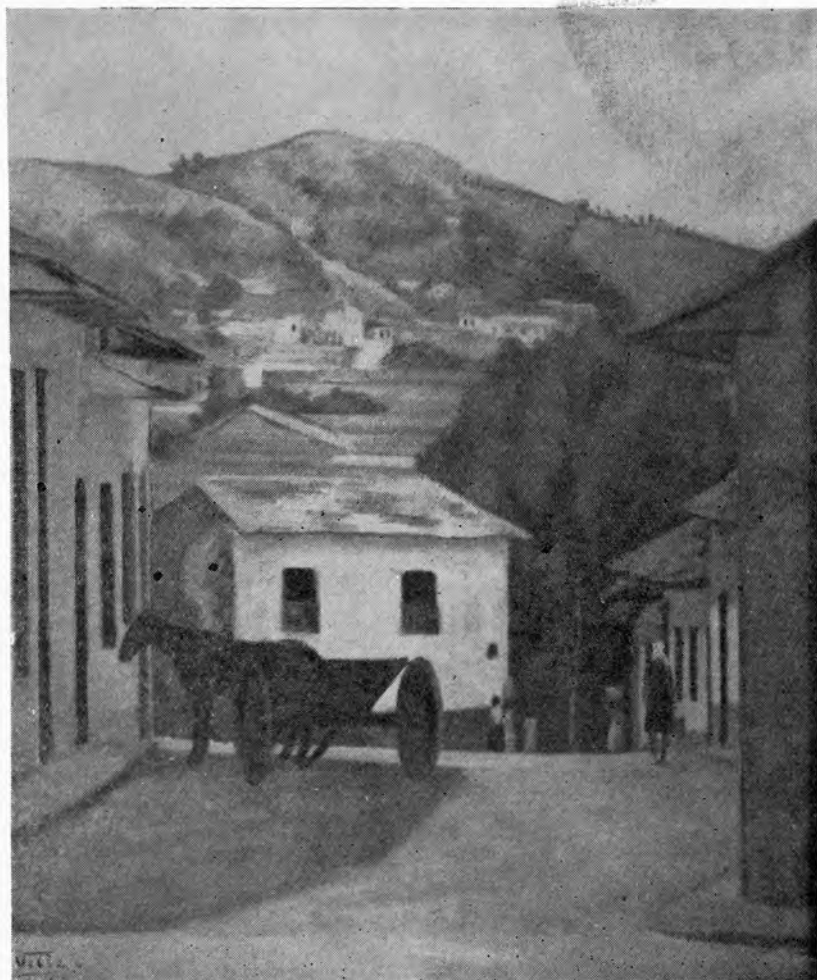
Se necesita valor para seguir un camino con una constante inquietud, paso a paso para no caer ni cansarse, y esto es lo que realiza Vélez.

Claro está que este ambiente tan lleno de afán de extranjerismo, es decir, por todo lo extranjero, ha retardado aún más la búsqueda de la verdadera personalidad de Vélez, pero yo creo que él se da cada vez mayor cuenta del perjuicio que esto le supone.

Herramientas tiene el maestro Vélez: es de los únicos que poseen un magnífico conocimiento del oficio y una maravillosa visión del color.

Adelante maestro: deje que el trópico le inunde con su luz, y que ésta al pasar por el temiz de su preparada y fina sensibilidad, nos llene de luz, armonía y color.

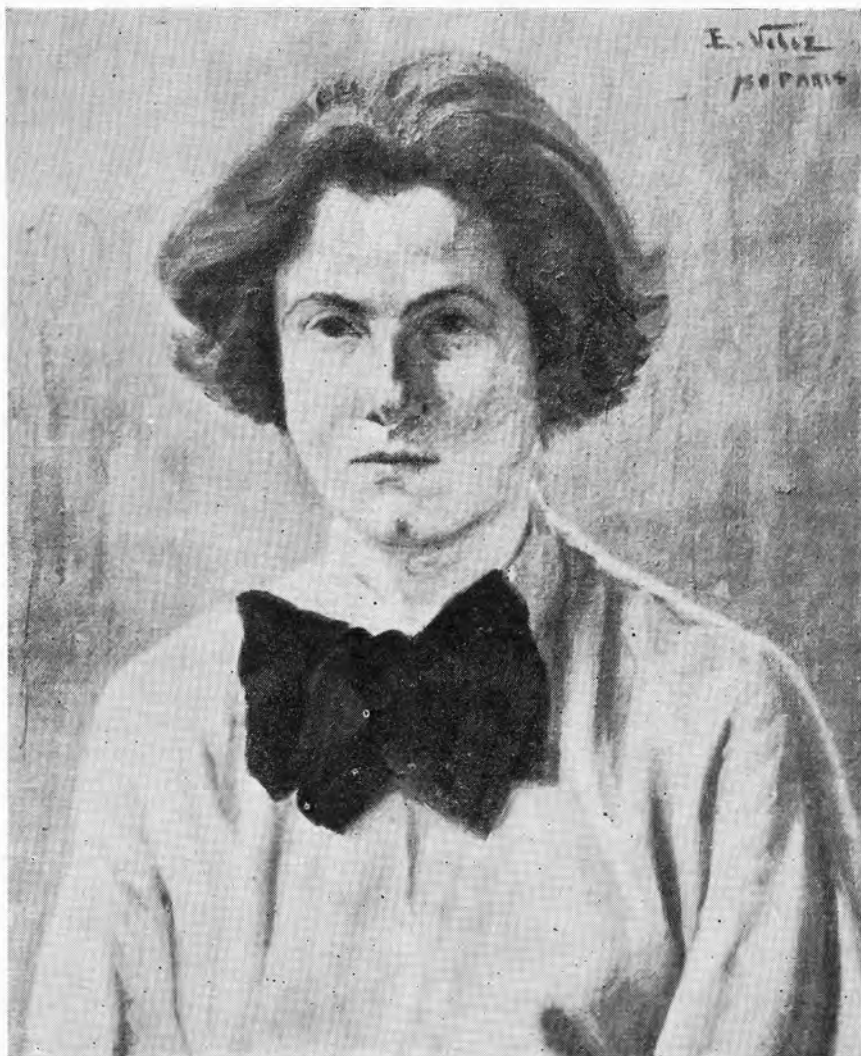
Gustavo López L.



Rincón de Medellín (Oleo)



Anciana (Oleo)



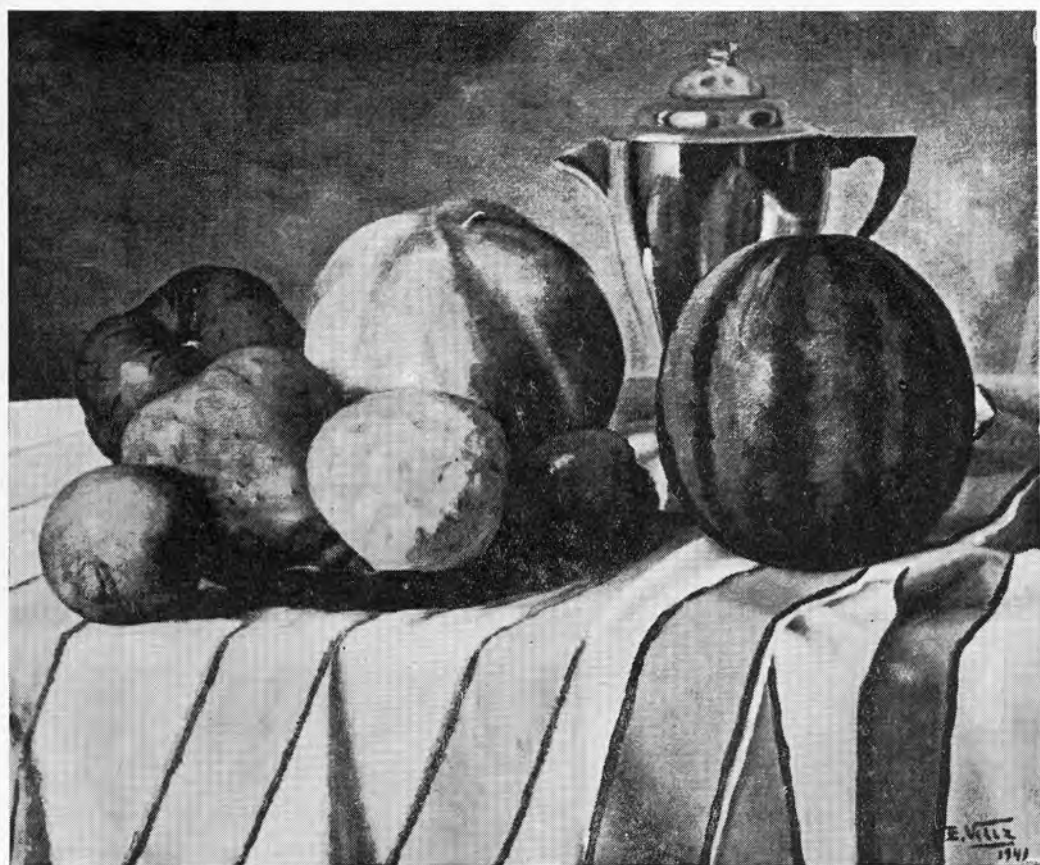
La Colega (Oleo)



La Playa (Oleo)



Aplanchando (Oleo)



Naturaleza (Oleo)